ADRIAN PIERA, presidente de la Cámara de Comercio e tria, analiza el «sí» de los ayuntamientos al autogobi

ENVENIDA, UTONOMIA

«Como madrileño que quiere la autonomía de Madrid, la adhesión de las corporaciones necesarias para iniciar el proceso me causa una gran alegría y satisfacción»

Es uno de esos raros personajes que cualquier partido quisiera tener en sus cuadros. Pero él prefiere no comprometerse y piensa que así puede también prestar un servicio a la comunidad. Su conferencia del Club Siglo XXI ha sido un verdadero acontecimiento. Adrián Piera ha demostrado ser un profundo y crítico conocedor de la provincia de Madrid y de toda su problemática, también política, pero especialmente sociocultural y económica. Hablando largamente con él se da uno cuenta de la necesidad de un contacto más estrecho entre los responsables políticos y los hombres que están al frente de importantes resortes sociales

—A los cuatro días de su conferencia del Club Siglo XXI se produce el acontecimiento de que en la provincia de Madrid se han alcanzado los dos tercios de los municipios necesarios para la ratificación de la iniciativa autonómica de la Diputación. ¿Qué le sugiere esa noticia al presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid?

—En mi conferencia yo advertía que faltaban muy pocos días para que se cumpliera el plazo y todavía no se tenían los ayuntamientos necesarios para cumplir esa cifra obligada de los dos tercios, con el riesgo de que tuviéramos que sufrir otro purgatorio de cinco años antes de poder volver al planteamiento de nueva iniciativa autonómica. Pero se ha impuesto el buen sentido. Como madrileño que quiere la autonomía de Madrid, esa noticia me causa una gran satisfacción. Y me alegra que a raíz de mi conferencia hayan empezado a pasar cosas, por esas coincidencias que a veces se dan.

—Creo que debemos irnos siempre adelantando al tiempo. ¿Cómo diseñaría, muy brevemente, la repercusión o la incidencia que ha de tener la autonomía regional de Madrid en la marcha de todo lo que es este complejo mundo del comercio y la industria, cuya máxima responsabilidad está en sus manos?

—Los intereses del comercio y de la industria de Madrid no son distintos a los del resto de los madrileños. El comercio y la industria funcionarán bien en un Madrid próspero, en paz y feliz. Respecto de las distintas soluciones que se pueden adoptar, yo decía en mi conferencia que no me corresponde a mí diseñarlas. Ahora bien, como madrileño ejerciente e interesado en la prosperidad de mi pueblo y de mi provincia, hacía unas recomendaciones a los políticos. A la hora de tomar estas decisiones, que prevaleciera lo social sobre lo político, sobre lo electoral, que puede condicionar a veces las soluciones que se apliquen, que prevaleciera lo racional sobre lo ideológico. Hemos de ser fundamentalmente pragmáticos y pensar que Madrid va a durar más que los partidos políticos que lo ponen en marcha. Y que lo concreto prevalezca sobre lo abstracto, para descender al terreno de las realidades desde el olimpo de las declaraciones programáticas.

UN CASO SINGULAR

—¿Qué debe hacerse con Madrid?

—Tratar de aprovechar esta oportunidad histórica para corregir las tremendas y lacerantes desigualdades que existen entre la capital y la provincia. El caso de Madrid es singular. El territorio que rodea a la capital es mucho mayor que la ciudad y las desigualdades son enormes por eso creo que no sirve el modelo de la ciudad-land alemana. Hay que articularlo en varios niveles. Estamos ante el problema de un cuerpo pequeño con la cabeza muy grande. En el futuro parlamento madrileño habrá que tratar de equilibrar la fuerza de la provincia frente a la fuerza de la capital.

—Usted habla de la necesidad de armonizar el poder regional con el poder municipal de la gran urbe madrileña. Alguien ha hablado de la conveniencia de reunir en la misma persona la presidencia de la comunidad autónoma madrileña y la alcaldía de Madrid.

—En abstracto y prescindiendo de las personas, yo considero que esas reservas que existen en el resto de España hacia Madrid, por la confusión entre la Villa y Corte, también se producen dentro de la propia provincia de Madrid. Hay una desconfianza hacia el enorme poder de la capital. Intuyo que tal vez no fuera políticamente conveniente reunir en una sola persona esas dos potestades, pues siempre quedaría el recelo de que iban a prevalecer los intereses del grande sobre el pequeño. Una de las soluciones que se han apuntado es tos días podría ser que en ese futuro Parlamento de la región de Madrid hubiera una representación importante del Ayuntamiento de Madrid, pero con competencias distintas, articuladas en otros niveles.

—Es decir, revisar decisiones del pasado...

—Habría que corregir esos errores del pasado, ese proceso de engullir a los municipios limítrofes de la capital para crear un gran Madrid que no ha servido nada más que para crear un gran problema. Construir un Area Metropolitana como una auténtica entidad local, estructurada, como se hace en gran parte del mundo, en dos niveles: uno, metropolitano de planeamiento y grandes servicios públicos, y otro, municipal, de gestión y de servicios públicos menores. Y finalmente, comarcalizar el resto de la provincia para evitar que los pequeños municipios se sientan indefensos, en desventaja frente a la gran aglomeración central. Son las tesis del profesor Tomás Ramón Fernández, rector de la UNED, y que yo encuentro razonables. Todo eso tiene que pasar por el tamiz de los políticos y de los técnicos. Acumular ambos poderes me parecería, cuando menos, peligroso.

BUENA VOLUNTAD DE LOS POLITICOS

—¿Cómo se ve desde su observatorio privilegiado el grado de eficacia y de valía personal de nuestros políticos, especialmente en el nivel provincial y municipal, su calidad y su capacidad política?

—No dudo en absoluto de la buena voluntad de todos ellos, con muchos de los cuales me une una personal amistad. Pero también pienso que están padeciendo las consecuencias naturales de un rodaje político. En España estamos empezando a funcionar en democracia y los errores y dificultades de toda puesta en marcha al final los sufre la gestión. Me tengo que referir más a Madrid capital, que es la que vivo más de cerca, y ya he dicho que los resultados son, en cierto modo, decepcionantes. El desorbitado

«Hay que tratar de apr a oportunidad histórica para corregir l as y lacerantes desigualdades que exist a capital y la provincia»

«Intuyo que tal vez no ticamente conveniente reunir en una sola l alcaldía de Madrid y la presidencia de la c autónoma, pues siempre quedaría el que iban a prevalecer los interese de sobre el pequeño»

«Tenemos que reivindi vención de capitalidad para la Madrid»

aumento de costos que para los ma o no me lo he planteado todavía. años ha tenido la Administración o excluyo nada en mi vida. Pero, ciudad no se ha visto, ni mucho m luego, jamás me he planteado mi conpensado con una mejora de las por la Cámara de Comercio como taciones o servicios que esos mismo ampolín hacia la política.

—¿Y hay también una incident

INTERESES DEL COMERCIO

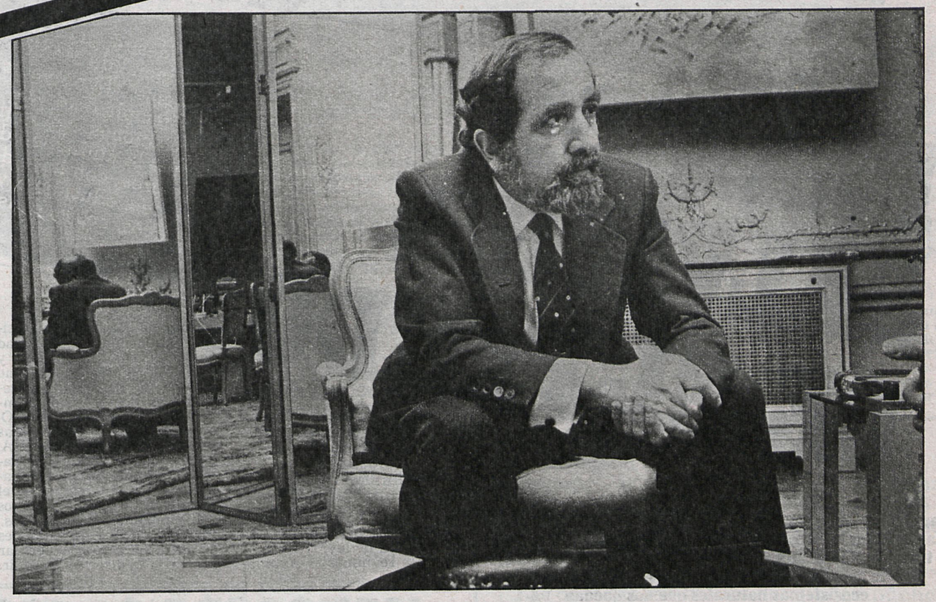
las dificultades internas de los par

—También se han vivido mom ero la presidencia de la Cámara de de encaje y de intranquilidad en lo cio e Industria de Madrid acumu- tidos en el poder municipal, que cho poder, sobre todo económico, resentido la gestión. Los problem sarial y de gestión e influencia. disciplina interna han provocado so depende del entusiasmo y de vos de personas que estaban dese as de trabajar que ponga quien ñando puestos de gran responsabi al frente de ella. Yo estoy cuya salida produce paralización amente dedicado a la Cámara, traso de las actividades. Todo eso os problemas del comercio y de la gan Madrid y los madrileños. De c ria de Madrid son lo bastante gra- proceso autonómico, deseo que p como para requerir una presencia lezca el buen sentido y el interés co uada de quien tiene la responsabi- dejando a un lado los intereses po En función de los resultados y de y electorales. Los problemas de M fianza del comercio y la industria tienen un veinte por ciento de po adrid en su Cámara, uno va ad- y un ochenta por ciento de gestión endo, si no poder, por lo menos pragmatismo. En este ochenta por anza y respeto, que para mí es bas- to es donde hay que volcarse. Las Cámaras han vivido durante

—Don Adrián Piera, habla uste enta años en un nivel de casi silen- la prudencia del político. ues despertaban celos en la organi-

—¡No! Con la prudencia del P n sindical verticalista. Con el adve- que represento. nto del sistema democrático, las

—¿Piensa que va a ceder alguna ras de Comercio vuelven al lugar la tentación política? es corresponde.



—Y despiertan celos en las organizaciones empresariales.

—Bueno, eso ocurrió solamente al principio, en los primeros pasos, cuando todos estaban buscando su lugar en el Sol, pues parecía que el Sol sólo se podía conseguir haciendo sombra a los demás. Creo que el Sol sale para todos, como pone en una tienda de ultramarinos de Madrid, y tenemos muy claro que son distintas y complementarias las funciones de las Cámaras y de las patronales. Las Cámaras jamás se meterán en los temas de las relaciones capital-trabajo. La representación específica de cada uno de los sectores se hace en la patronal. Yo mismo soy presidente de la patronal de la madera de Madrid. Temas de allí son los costes, las importaciones, los convenios colectivos de la madera. Temas de las Cámaras son los intereses generales, el mantenimiento de instituciones que a todos benefician y a todos sirven.

—¿Y si viéramos algunos ejemplos?

—Pues la puesta en marcha de la Fundación Universidad-Empresa o la Institución Ferial de Madrid. Este último es uno de nuestros grandes éxitos, en colaboración con el Ayuntamiento, la Diputación y la Caja de Ahorros; es un ejemplo vivo de lo que se puede hacer fuera de la política, en beneficio de Madrid y de los madrileños. El Centro de Estudios Tributarios, el Centro de Estudios Económicos, las escuelas de formación profesional en Villarejo de Salvanés y en Navalcarnero. Son cosas que difícilmente podría hacer la patronal, apremiada por las inquietudes de cada día y de cada sector. Por lo menos en Madrid, y me atrevería a decir que en toda España, existe un perfecto entendimiento del problema por parte de las dos instituciones, la CEIM y la Cámara de Comercio, y una magnífica relación personal entre los que representamos a una y otra institución, Segurado y yo mismo. Somos complementarios.

NO AL PESIMISMO

—Vamos a ver un breve juicio sobre el acontecer económico y las posibilidades de recuperación de la economía española en los próximos meses.

—El empresario debe ser un profesional del optimismo. Los datos objetivos siguen siendo muy graves y preocupantes, fundamentalmente las cifras de paro. Aunque parece que hay indicadores que apuntan una cierta reactivación en la actividad económica general. Pero no hay peor enfermo que el que no quiere curarse. Nadie, en ningún nivel, debe dejarse dominar por el pesimismo. No se ha inventado otra fórmula para salir de las crisis que trabajar, trabajar y trabajar. Si cada cual cumple realmente con su deber y le echa entusiasmo a su tarea, indudablemente va a contribuir de manera decisiva a que las cosas marchen mejor. A pesar de que estamos en un contexto mundial de enormes dificultades, que padecemos por contagio o por importación. Una prueba de sensatez colectiva puede ser el ANE, si se va cumpliendo como está previsto. Con muchas dificultades, pero podemos salir adelane de este bache a plazo medio.

SUBSIDIO DE CAPITALIDAD

—Por último, me gustaría una matización sobre esto de que los madrileños son las primeras víctimas del centralismo.

—Madrid, que es una ciudad abierta a todos los españoles, sin embargo concita la desconfianza e incluso la inquina de las provincias más próximas. Yo creo que es por la confusión permanente entre la Villa y la Corte. De los pecados de la Corte —Administración y Gobierno— se hace responsable a la Villa: los madrileños, que nada tenemos que ver con eso. Madrid lleva con honor el hecho de ser la capital de España, pero tiene vida propia al margen de su condición capitalina. A Madrid no hay quien lo pare, capital y provincia. Es una de las provincias políticamente más indefensas de España. A Madrid lo representan las cabezas de todos los partidos, que luego se dedican a hacer política de Estado y está lejos de los problemas inmediatos de quienes les han llevado al Parlamento. Justo al revés de lo que sucede en las demás provincias. A la hora de la verdad Madrid se queda solo con sus autoridades municipales y provinciales, como ha pasado con nuestro proceso de autonomía. Y hay que reivindicar la subvención de capitalidad para Madrid.

—¿Cómo se razona esa petición?

—Pues porque a Madrid le cuesta mucho ser la capital de España, y eso se paga sólo con los bolsillos de los madrileños. Los edificios públicos de toda clase que no pagan impuestos, así como las representaciones diplomáticas, pero que tienen servicios e infraestructura. Los gastos e incomodidades de las visitas ilustres. Y otros muchos gastos que pagan los madrileños en nombre de toda España. No lo creo justo y por eso pido una compensación por la capitalidad.

Texto: Pedro CALVO HERNANDO
Fotos: Asunción ABAD